

Las aventuras de Qwon Pan Do I - (II) El despertar

Juan Sebastian Gosso Bonetto



Capítulo 1

1) El mar es como una cuna

Nada había que sobrara en mi vida, menos tiempo, entre el teatro, el entrenamiento acrobático y el estudio de la caligrafía y sin olvidar la cocina se me llevaba todo el día. De Xian Fei a Huar Wei Xian estaba mi corazón todo el día ocupado entre lo correcto y lo incorrecto con la duda. Felices se que eran mis días pero ¿Había algo de mal en alguna de las opciones, o eran las dos correctas y solo tenía que elegir? ¿Fiestas? Mejor me ocupo en mis tareas que en las fiestas de la cosecha que estaban pronto por venir. ¿Desear una vida tranquila no era propio de mí? Buena vida siempre había llevado pero algo había cambiado en mi últimamente, algo que me arrastraba como el mar y no sabía que era, debía callarlo para poder llegar a la plenitud... suerte era lo que necesitaba.

En estas cavilaciones estaba cuando me atrapó la noche, ese día justamente no tenía teatro así que aprovecharía para dormir largamente y sumirme en la profundidad del dejar de ser yo. Tuve un sueño, un sueño muy raro.

Estaba en una granja trabajando con mis ropas de monje cuando un carro vino a buscarme, dentro del carro había tres personas que me hablaban con mucha familiaridad. Yo subí sin dudarlo, aunque me llamo la curiosidad que estas tres bajaran del carro y me rodearan para guiarme a él. Una vez en el carro me di cuenta que todo cambió. Ahora estaba dentro de una casa y tambien estaba acostado pero veía que cerca una de estas personas cocinaba, la otra estaba jugando a algo sobre un tablero que había en la pared y la tercera me peinaba. Si ya se que es extraño pero es el mundo de los sueños. Luego de esto caía al mar, supongo que cerca de las orillas de mi ciudad porque reconocía la playa y a su vez no me eran familiares, como de toda la vida, pero no sabía de donde, cuando se me ocurrió meterme una garra en el hoyo de la nariz y comencé a tirar de algo sensación que me causó mucho espanto junto con un gran temor cosa que me hizo concentrar mi ki, todo a mi alrededor comenzó a arremolinarse. Lo siguiente no fue un sueño.

Estaba yo dentro de un frasco de vidrio inundado con lo que parecía agua con tres lampiños fuera de el y con una especie de tripa que me entraba por la nariz y la boca, sin pensarlo me saque la tripa e invoque el espíritu de la tierra con mi ki para romper el vidrio. Otro yo de piedra salió a mi auxilio de por fuera y asesto fuertes golpes al frasco, este se rompió y yo caí algo aturdido, estos lampiños se arremolinaron a mi alrededor con gran alarma pidiendo que dejara de hacer eso, yo me paré y limpie mi cuerpo y espíritu con mi propia energía.

- ¿Dónde estoy? Y respondan rápido que no estoy de humor.
- Solo te estamos revisando porque estas enfermo.
- Respuesta equivocada.

Entonces invoque nuevamente al espíritu de la tierra, el aire y el trueno para vencer a aquellos extraños humanos de ojos celestes, cinco dedos y pelo amarillo. Estos no eran indefensos, tenían unas ballestas que disparaban brazas de luz muy brillantes con un extraño sonido pero no sabían que mis espíritus eran más fuertes que sus trucos.

Fueron vencidos pero enseguida entraron al lugar más personas que eran peludos lagartos o serpientes, no supe bien. Con esas armas lanza brazas comenzaron a disparar, entonces con una patada giratoria arremoline a mi alrededor, y alrededor de mis espíritus aire filoso y cortante en forma de muchas plumas espectrales, fue una masacre, y antes de que aparecieran más y desaparecieran mis invocaciones les ordene que golpearan la pared. Estas abrieron un boquete y vi que estábamos sobre el mar, decidí arrojarme no sin antes concentrar el ki que me quedaba en el carro con forma de rueda para que explotara.

- Mejor la muerte que ellos.- Fue lo último que pensé antes de desmayarme.

Capítulo 2

2) Laksmi

La cuestión es que el ki es maravilloso y se vuelve más maravilloso si sabes utilizarlo. Pimienta es un condimento que sazona mucho un alimento, que mucho sería perjudicial para el sabor y poco sería insustancial, así es el ki también. ¿Me dirías que tiene que ver esta falacia con lo que me ocurrió? Cae de maduro, tenía hambre y no sabía dónde estaba, todo era oscuridad, solo sabía que el ki me había protegido de la caída y de ahogarme, pero no tenía lo suficiente como para abrir los ojos o activar muchos sentidos, más bien ninguno excepto el de la vida. Mal asunto hubiera sido si aquella rueda me hubiera dejado más lejos de lo que me dejó o hubiera explotado más cerca, lo hizo a distancia justa, la explosión y mi caída para que me encontraran quienes me encontraron. Al estar en tan mala condición mi ki se recuperaba muy lentamente y el primer sentido que me dio fue el oído y el...estomago, si este fuera un sentido. Mi despertar fue lento y escuchaba a mi alrededor extrañas voces, de estas apenas comprendía palabras sueltas como quien, como grande y como extranjero, pero eran voces todas femeninas. Fue el olor a comida lo que aceleró el despertar del resto de mis sentidos para ver lampiñas rodeándome, mirándome como si de una cosa rara se tratara, cuando ellas eran las raras.

Tenían ropas extrañas, con muchas costuras y bolsillos todas de verde hierba, luego en la frente tenían un punto negro echo con alguna especie de tinta y su piel extrañamente amarronada y su pelo mucho mas negro de lo que viera en su raza. Gire un poco la cabeza y vi a una peluda, una perra y le dije.

- Comida.

Algo de alboroto causo, esta peluda pareció entender lo que decía y me tradujo a las lampiñas y me trajeron sabores que nunca antes había probado, comí vorazmente y pedí mas, y luego un poco más, aquellos anfitriones eran muy delgados o por enfermos o por servir porciones pequeñas.

Cuando estuve satisfecho pedí mis ropas, claro está que comí todo tapado por aquellas sabanas ya que no era apropiado que un hombre se mostrara desnudo ante una mujer si no era la esposa.

- Mujer.- Le dije a la perra en Orinoco.- Agradece a mis anfitriones su hospitalidad y cuando me vista me presentare como es debido.

- Muy bien, pero dime ¿De dónde eres?
- Soy de Pan Do que está en la parte nor-este de Orinoco.
- Se lo comunicare. ¿Y puedes decirme tu nombre?
- Soy Qwon de Pan Do.

Esta me saludo con un gesto de mano y me dejo solo para que me vistiera.

Todo allí era más pequeño, hasta me tenía que agachar para pasar por las puertas, al salir al patio me di cuenta que estaba sobre un acantilado y no en una ciudad, sino en lo que parecía un cuartel, y lo que más me llamo la atención era que casi no había hombres y los pocos que había estaban en quehaceres de limpieza o mantenimiento como pintando algo o al lado de extraños carros como no hubiera visto antes.

Me estiré caminando fuera de mi cuarto y busque un buen lugar para meditar mientras esperaba a ser llamado al enfrente de mis anfitriones, y esto no se hizo esperar.

La perra no me custodió a una sala de audiencia sino que fue allí nomás, en el patio de aquel lugar y en frente....de una mujer.

Me agache persignándome como era debido y dije.

- Tu eres mi anfitriona y estoy agradecido por todo lo que me has dado, me regalarías tu nombre.- La perra tradujo y la mujer habló.

- En nombre de mi señora es Naya Delani y estas en la base Lakshmi y le gustaría saber cómo llegaste aquí y que fue esa explosión.

- Mi nombre es Qwon de Pan Do, y no se bien como llegue aquí, fui raptado de mi hogar por una rueda de metal y cuando desperté en ella escape de un frasco de cristal y con mi habilidades pude escapar y hacer explotar esa rueda, estaba muy asustado que me atraparan de nuevo, lo siento si causé turbación.

- Mi señora dice que no te preocupes Qwon de Pan Do, pero estas muy lejos de tus tierras, tardarías mucho tiempo en llegar de nuevo y en este momento los caminos están cerrado ya que esta es una zona en guerra.

- ¡¡Que terrible!! ¿y se puede saber con quién están en guerra?
- Son contra la nación de Tornou-Se, que hemos descubierto queriendo infiltrarse en nuestra tierra y al parecer tú has sido raptado por uno de ellos.

Medite las siguientes palabras.

- Me ofrezco como cocinero, escriba, artista de teatro y luchador si es que así lo amerita la situación para ganarme la forma de volver a mis tierras.- La respuesta no se hizo esperar.
- ¿Tu sabes luchar? No tienes aspecto de buen luchador con el tamaño que tienes.
- Pues soy un luchador humilde de muchos recursos, déjame demostrártelo.

La capitana llamo a una mujer y dijo.

- Ella será con quien lucharás.
- Pero es una mujer, no es debido.
- En la guerra todo es debido.-

Ella tenía razón, me persigné y me puse en posición.

Esta saco un cuchillo y con la mano me hizo un gesto de que quería lucha, la mujer parecía peligrosa así que con gestos secretos invoque a mi espíritu de la roca para que le quitara el arma y esta fue arrebatada con espanto cosa que no hizo más que acrecentar su peligrosidad ya que saco una de esas ballestas que arrojaban brazas y me apuntó.

Concentré mi ki y me volví gris y rápidamente fui hacia ella, sentí una estampida y el rebotar de una de esas brazas sobre mi pelaje, me había causado daño ya que no estaba pleno en mi ki pero me dio tiempo suficiente para acercarme y gritar.

- Las mil garras del Príncipe.

Entonces moví mis garras superiores de forma tan rápida que parecían mil garras golpeando en puntos clave paralizándola y causándole baja en su ki, ya que si su ki bajaba lo suficiente esta seria vencida, pero desgraciadamente también su cuerpo era dañado, pero esta mujer era de gran decisión y rompió mi encantamiento y me tomo de mi ropa y con un hábil giro me arrojó hacia atrás, mi habilidad me hizo que callera girando

y me parara instantáneamente, esta mujer era de cuidado.

Debía ser rápido ya que mi ki bajaba vertiginosamente, concentré el que tenía en una bola para recuperar algo y se la arrojé rebotando entre ella y mi curándome, pero después del segundo rebote esta la tiro al suelo haciéndola desaparecer, estaba en apuros, tenía para un solo ataque, así que simplemente decidí paralizarla.

Me acerqué esquivando su ataque y golpeándola en los tres puntos energéticos del pecho y del estomago bloqueando el fluido de sus chacras y yo luego cayendo de rodillas diciendo.

- No puedo pelear más, no estoy totalmente recuperado.
- Tu pelea fue fantástica.- Dijo la capitana mientras me traducía la perra.- Has vencido a mi luchadora más fuerte y no estando en plena fuerza, serias un buen maestro.
- Lo siento Señora Danya Delani, pero solo se puede aprender si eres entrenado de la mas tierna infancia, casi desde la cuna.
- Comprendo, pero hay muchos reclutas en esa condición, piénsalo.
- Lo pensare, pero si no es un atrevimiento, podría comer algo.- Dije sonriendo mostrando todos los dientes, lo cual la señora se asustó pero algo le dijo la perra lo cual le hizo sonreír.
- Claro, pero comes mucho. ¿No enfermarás?
- Para nada, así me mantengo sano.